



## Las diferentes caras del exilio

BIRUTÉ CIPLIJAUSKAITĖ

Ponencia dictada el 7 de noviembre de 2006 en el seminario *Zenobia, hoy* celebrado en la Residencia de Estudiantes con motivo de la publicación de *Epistolario I, Cartas a Juan Guerrero Ruiz, 1917-1956*

Más de un crítico y autor exiliado se han referido al exilio como situación paradigmática del siglo XX.<sup>1</sup> Se ha subrayado que la experiencia ha servido para afirmar la identidad del desalojado (habrá que distinguir entre los desterrados y los trasterrados). Y se ha hecho notar cómo la sacudida ha llevado, sobre todo a la mujer, a descubrir fuerzas escondidas de las que no era consciente. Tratándose de un homenaje a Zenobia, parece apropiado concentrarse sobre este aspecto. Lo constata ella misma en su diario: «Descubrir constantemente que tengo más capacidad de la que me atribuyo, debe hacerme sentir más serena en la vida»<sup>2</sup>. A otras les llega la apreciación justa sólo en el segundo exilio, a la vuelta al país que ya no sienten en casa. Alude a ello repetidamente la desterrada poeta alemana Hilde Domin y lo constata Ernestina de Champourcin en una entrevista con

---

<sup>1</sup>Vid. Hilde Spiel, "Psychologie des Exils", *Neue Rundschau*, 1975, III, págs. 424-439; Hilde Domin, *Gesammelte autobiographische Schriften*, München, Piper, 1992; Claudio Guillén, *El sol de los desterrados: literatura y exilio*, Barcelona, Quaderns Crema, 1955; prólogo de María Zambrano a *Destierro* de Teresa García, Valencia, Pre-Textos, 1982.

<sup>2</sup>Zenobia Camprubí, *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, Traducción, introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Tres-EDUP, 1991, pág. 189.



José Hierro en 1984: «Yo soy la única persona, creo, que habla bien del exilio».<sup>3</sup>

Los estudios sobre el exilio publicados en los últimos decenios son legión. Lo que llama la atención es un paulatino cambio de enfoque. Hoy es menos frecuente el énfasis en el punto de partida: el planto de los hebreos a orillas de los ríos de Babilonia. Se insiste menos en la pérdida y se trata de poner de relieve sus efectos positivos, «el vacío y sus dones» que descubre Champourcin: el enriquecimiento espiritual así como intelectual aun teniendo que renunciar a bienes tangibles; la transformación que trae luz interior repetidamente subrayada por María Zambrano. Si produce el canto nostálgico más lírico, como en Prados o Alberti, también invita a transcendencia: los últimos libros de Prados, Bergamín o el canto universal de José Ramón. El exilio amplía horizontes, permite conocer el mundo y el arte desde múltiples perspectivas. También invita a comparación, a búsqueda de criterios más globales, enseña humildad.<sup>4</sup>

El impacto de verse arrancados de la circunstancia a la que estaban acostumbrados, de haber dejado de ser una «figura» social conocida, es muy fuerte. Los hombres parecen padecer de ello más que las mujeres, quienes tenían menos ocasión de ser festejadas oficialmente mientras

---

<sup>3</sup>«Entrevista con Ernestina Champourcin», *Aula poética*, Madrid: Radio Nacional de España (24 mayo, 1984), en Joy Landeira, *Ernestina de Champourcin. Vida y literatura*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2005, pág. 41.

<sup>4</sup>*Vid.* Czeslaw Milosz, "Notes on Exile", *Books Abroad*, año 50, núm. 2, Norman, Okla, (primavera de 1976), págs. 281-284; George Mosse, "Ich bleibe Emigrant", en I. Runge & U. Stelbrink (eds.), *Gespräche mit Georg Mosse*, Berlin, Dietz, 1991, pág.36; Josef Brodsky, "The Condition we Call Exile", en J. Glad (ed.), *Literature in Exile*, Durham, Duke University Press, 1999, págs. 100-109; David Bethea, *Joseph Brodsky and the Creation of Exile*, Princeton, Princeton University Press, 1994.



atendían a las necesidades básicas en casa. En realidad, se podría decir que por eso mismo algunas de ellas han sabido conservar una pequeña parte de la «patria», que no era España sino el marido. Ernestina de Champourcin ha confesado que en todos los años que pasó en México «he sido siempre la señora Domenchina».<sup>5</sup> Al casarse habían renunciado a una parte de sí mismas. En el exilio se ven empujadas a adquirir identidad cívica, emprender actividades nuevas, ganar dinero, tomar decisiones. Esto significa también más libertad. Es interesante la reflexión de María Zambrano sobre la diferencia de la relación entre el hombre y la mujer: «La mujer no se queja, no se rebela ni se revela, queda quieta detrás de los acontecimientos que la conmueven, detrás de ellos, sentada como en el fondo de su casa. El hombre, en cambio, se queja y en quejarse está su poder de expresión».<sup>6</sup> Sean las experiencias positivas o negativas<sup>7</sup>, todo desterrado ha reconocido que el exilio le ha traído madurez.

El caso de Zenobia es especial: siempre ha estado con un pie en dos continentes. En España la llamaban «la americanita». En Cuba, Puerto Rico y los Estados Unidos era sólo medio-extranjera. No deja oír suspiros nostálgicos, se orienta rápidamente hacia un modo de vivir diferente, por lo menos exteriormente. En realidad había renunciado a sus propios hábitos al casarse. Acostumbrada a una vida social movida, muchos téis, muchos clubs, «alta» sociedad, etc... claudicó con el deseo de silencio y serenidad

---

<sup>5</sup>En Joy Landeira, *op. cit.*, pág. 75.

<sup>6</sup>María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Madrid, Endymion, 2a ed., 1987, pág. 52.

<sup>7</sup>Las experiencias varían según el país que acoge a los refugiados. Recuérdense los sufrimientos infligidos a los recogidos en los campos de concentración en Francia, expuestos detalladamente por Francie Cate-Arries en *Spanish Culture behind Barbed Wire. Memory and Representation of the French Concentration Camps 1939-1945*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2004.



de Juan Ramón. En el exilio casi todo sigue igual: da preferencia a las necesidades del marido, escribe al dictado, resuelve los problemas económicos, se ocupa de la edición de los libros del poeta. Ella misma escribe sólo cuando él no la necesita. La nostalgia que transparece en los diarios, en el epistolario, es distinta: poder visitar con más frecuencia a su familia, más cercana ahora, y sobre todo, tener un cuarto propio. (La estrechez económica en la que han tenido que vivir, que transparece en sus cartas y sus diarios, no es fácil de imaginar.) A las actividades usuales se añade el esfuerzo por buscar ayuda para los refugiados, mandar fondos para los niños recogidos en su casa de Madrid. Todo, siempre, es decisión suya, y su preocupación principal: que Juan Ramón no deje de escribir. Organiza su viaje de conferencias a la Argentina, va sopesando la posibilidad de ir a vivir a Francia (donde, cree, podría ella misma ser más útil para los refugiados). Y puesto que Juan Ramón se encuentra muy infeliz sin España, no deja de proyectar hasta el final un viaje «de vuelta». En realidad sólo en el exilio llega a ejercer su profesión, preparando, además, libritos de texto para los cursos, proyectando nuevos programas para las Humanidades.

Otro detalle importante: tiene el apoyo de la familia e ingresos regulares — aunque insuficientes —, mientras que a Juan Ramón ni siquiera le llegan los derechos por los libros vendidos. Así, la depresión de él es doble, espiritual y material. La corte de los admiradores que le rodeaba en España ha desaparecido. Ahora depende más exclusivamente de Zenobia para discusiones críticas de la poesía en general y de su propia obra en particular. Ella le presta no sólo ayuda mecánica — pasar a máquina lo que va escribiendo —, sino que influye en su hechura, como se ve en alguna



nota en el diario o en las cartas. La evolución de su poesía es en gran parte mérito de Zenobia. De sus apuntes diarios consta también que gracias a ella, que le lleva y trae a todas partes, no renuncia al gozo compartido que les proporciona la música.

El gran problema para un escritor exiliado es sentir que su lengua va desasiéndose de la matriz. Le amenazan el empobrecimiento, la posibilidad de infligirle un matiz anticuado al tratar de conservarla, o un despliegue poco natural de su riqueza para probarse a sí mismo —y a otros— que aún no la ha perdido.<sup>8</sup> La experiencia del exilio afecta radicalmente el estilo de no pocos autores. Hay quien descubre posibilidades de un modo de expresión más penetrante, abreviado. Juan Ramón ha ido depurando su expresión desde que conoció a Zenobia (recordemos que a ella le parecían sosos sus poemas tempranos). El exilio la ha hecho más densa aún, detalle apuntado con alegría por ella en varias cartas. Como Saint-John Perse, hubiera podido exclamar: «Syntaxe de l'éclair! ô pur langage de l'exil!»<sup>9</sup>

Para Zenobia, quien no pretendía ser considerada como escritora, esta amenaza era menos fuerte. Desde siempre se había movido entre dos idiomas. El perfecto conocimiento de inglés le ayudó en el exilio. No se sentía ciudadana de segunda categoría. Como se sabe, llevó su diario en las dos lenguas dependiendo de la circunstancia. En realidad su «patria» inamovible era Juan Ramón. Confesó en el epistolario que no aguantaba,

---

<sup>8</sup>Decía Ernst Bloch que en Alemania, el lenguaje corría el riesgo de asfixiarse [la dictadura], y en el extranjero, de congelarse. Citado en Annette Schmollinger, "Intra muros et extra". *Deutsche Literatur im Exil und in der inneren Emigration*. Heidelberg, Carl Winter Verlag, 1999, pág. 65.

<sup>9</sup>"Exil" VII, *Saint-John Perse*, Présentation par Alain Bosquet, Paris, Pierre Seghers (Poètes d'Aujourd'hui 35), pág. 162.



así como él, un solo día de separación sin sufrimiento. Por eso mismo, por haberse separado poquísimos los dos desde que se casaron, apenas hubo correspondencia entre ellos.

Como puente entre lo que han sido y lo que son los exiliados frecuentemente sirve el epistolario. La nueva situación significa contactos más limitados. La correspondencia con amigos de «otro tiempo» restituye la identidad anterior, enriquecida de un punto de vista adicional. Es un asidero con múltiples beneficios, les recuerda a los desterrados lo que eran, crea la ilusión de intercambio, les permite ejercer autoanálisis constantes. Muchas veces un epistolario revela más que incluso el mejor estudio crítico sobre un autor.<sup>10</sup> Es a la vez autobiografía y reportaje. También sirve –y lo dice explícitamente Zenobia en las cartas a Guerrero– de consuelo. Ayuda a mantener cierta rutina cuando todo va tambaleándose alrededor. Aun cuando enumera pequeñas preocupaciones prácticas –es frecuente el caso en Zenobia–, crea un cuadro amplio, se puede considerar como crónica y su valor como documento histórico es innegable. Los refugiados no hablan sólo de sí mismos: hacen desfilar amigos comunes en sus peripecias, cuentan destinos.

Muchas cartas de los refugiados permiten ver que el destierro no lo ha destruido todo. Las frecuentes alusiones de Zenobia a los conciertos que oyen, las obras de teatro que ven, con evaluación precisa, dan prueba de que no han renunciado a sus necesidades esenciales. Los intelectuales se olvidan de las miserias cotidianas al discutir problemas filosóficos o

---

<sup>10</sup>Piénsese en la correspondencia Rilke-Valéry, Gershom Sholem-Walter Benjamin, Pedro Salinas-Katherine Whitmore.



científicos que les ocupan en el instante de escribir. Al leer un epistolario como el de Franz Csokor y Ferdinand Bruckner no es difícil darse cuenta de que su potencial no ha disminuido, se ha aguzado la percepción. Resulta persuasivo el resumen de los efectos del destierro que ofrece Lion Feuchtwanger en *Exil*, uniendo la afirmación del ser con el poder del arte:

Sí, el exilio desmenuzó, empequeñeció, lo convirtió todo en miseria. Pero el exilio también vuelve resistente, grande, heroico. Muchos de estos emigrantes alcanzaron madurez interior, se renovaron, rejuvenecieron... A muchos les coartó el exilio, pero a los mejores les hizo adquirir amplitud y elasticidad, les abrió los ojos, les llevó a percibir la grandeza y lo esencial, y les enseñó a no dejarse embotar por lo trivial.<sup>11</sup>

Entre los españoles que han pensado y escrito sobre el exilio es probablemente María Zambrano la que tiene la obra más extensa sobre el tema. Varias de las facetas en la evolución del exiliado que señala coinciden, aunque en sentido más lato, sin la nota místico-sagrada, con palabras usadas por Juan Ramón al intentar expresar lo que la vida con Zenobia ha representado para él: tener su fortaleza en el exilio. Un título de Zambrano que casi produce un choque es «Amo mi exilio». En él, presenta el exilio como un camino: «Esto es el destierro, una cuesta», y advierte: «Hay que tener el corazón en lo alto».<sup>12</sup> Graciela Nemes ha señalado que el concepto de subida, de «altor», se relaciona más de una vez en la poesía de

---

<sup>11</sup>Lion Feuchtwanger, *Exil (Gesammelte Werke. Achter Band)*. Amsterdam: Querido, 1940, pág. 156.

<sup>12</sup>Recogido en *Las palabras del regreso (Artículos periodísticos 1985-1990)*, Edición de Mercedes Gómez Blesa, Salamanca, Amarú Ediciones, 1995, pág. 14.



Juan Ramón con el amor desnudo.<sup>13</sup> Es el impulso de dirigirse hacia lo alto lo que purifica la mirada y condensa la expresión. Continúa Zambrano afirmando que el exilio es la dimensión esencial de su vida, como una patria. Aquí se podría establecer un nexo entre su necesidad de ir depurándose, exiliándose de la tierra, creándose un vacío parecido al de los místicos, y el vacío que rodea a Juan Ramón en el destierro, donde la única luz que no flaquea, la aurora cotidiana, su verdadera patria, son los ojos de Zenobia. Sugiere Zambrano: «Son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz». La única raíz de la que puede fiarse Juan Ramón es Zenobia. La luz a la que aspira Zambrano, «en la que se congregan pasado y porvenir», trasciende este mundo. Juan Ramón ha encontrado su luz en éste: «tus dos ojos/que son mi paz, mi fe, mi sol: mi vida!»<sup>14</sup>

Según Zambrano, el exilio ayuda el nacimiento de un nuevo ser más íntegro y completo. Esta plenitud del ser sólo se logra bajo una total carencia o una continua sed. Traslada la atención sobre algo que no es material: la esperanza, que se nutre de fe «es ante todo ser creyente el exiliado».<sup>15</sup> En su articulito «El exiliado», recogido en *Los bienaventurados*, sugiere que el exilio es una revelación. Para ella, es una revelación divina. La vivencia de Juan Ramón es humana. La serenidad que está a la base de la revelación presupone armonía. Observa Zambrano: «Y la armonía está hecha casi siempre, en la humana vida, de renuncia, de tener valor de renunciar de verdad, sin decirlo, sin darlo a entender».<sup>16</sup> Aquí podemos

---

<sup>13</sup>Graciela Palau de Nemes, "La elegía desnuda de Juan Ramón Jiménez: "Ríos que se van", *Papeles de Son Armadans*, núm. 149 (agosto de 1968), págs. 101-112.

<sup>14</sup>Juan Ramón Jiménez, "El color de tu alma", *De ríos que se van*, *Tercera antología poética*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1957, 1043.

<sup>15</sup>María Zambrano, *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, pág. 43.

<sup>16</sup>María Zambrano, *Las palabras del regreso*, cit., pág. 75.





hacer otra transposición y enfocar el mérito de Zenobia: renunciando a sus propias añoranzas, cultivar la esperanza en Juan Ramón, y no sólo la de poder volver a su tierra. El suspira por España, pero escribe su mejor poesía en el exilio, en comunicación armoniosa con el dios deseado y deseante que se le va revelando.<sup>17</sup> En cierta ocasión habla Zambrano también de la necesidad de un guía que se necesita para iniciar el camino, que Marina Bernárdez, tomando prestada una definición de Antoni Marí, presenta como «aquel que tiene su centro en sí mismo».<sup>18</sup> Exagerando el paralelo y trasladándolo de lo divino a lo terrestre, parece permisible aplicarlo a Zenobia, centro inquebrantable, guía cumplido; misión que ha ejercido a través de toda la vida.

¿Se podría, entonces, afirmar que a Juan Ramón el exilio le ha llevado a la plenitud? El desarrollo de su vida, de su obra, parece encajar perfectamente en la bella evaluación de lo conseguido por Saint-John Perse por Roger Mallet: «Il fit de son exil l'asile de son chant.»<sup>19</sup> La función de Zenobia, quien amenizó este exilio, ha inspirado el siguiente comentario de María Teresa León: «Y sin Zenobia, hubiera habido premio? [...] Si Juan Ramón era el hilo tejedor de la más alta poesía española [...], Zenobia era para Juan

---

<sup>17</sup>Cf. Claire Goll, hablando de su marido: "Enrichi par la transplantation, Yvan écrivit ses meilleurs poèmes aux Etats-Unis [...] il n'avait ni racine ni maison". (*La Poursuite du vent*, Paris, Olivier Orban, 1976, pág. 226.) Una afirmación semejante encontramos en una carta de Annette Kolb a René Schickele: "Tu ne réalises peut-être pas combien tu as grandi en ces années d'épreuves" (Annette Kolb/René Schickele, *Briefe im Exil 1933-1940*, H. Bender (ed.), Maguncia, v. Hase & Koehler, 1987, pág. 39.) Gabriele Kreis, en *Frauen im Exil. Dichtung und Wirklichkeit*, Düsseldorf, Claassen, 1984, ofrece toda una serie de declaraciones muy positivas sobre el exilio por mujeres, como Vera Lachmann, p.e.: "Das Exil war eine Art Wiedergeburt für mich" (pág. 127).

<sup>18</sup>Mariana Bernárdez, *María Zambrano: acercamiento a una poética de la autora*, México, Universidad Iberoamericana, 2004, pág. 39.

<sup>19</sup>En Robert & Mary Collison, *Dictionary of Foreign Quotations*, Nueva York, Everest House, 1982, pág. 103.



Ramón la urdimbre [...] Fue la suya una decisión hermosísima: vivir al lado del fuego y ser la sombra.»<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup>María Teresa León, *Memoria de la melancolía*, Barcelona, Bruguera, 1979, págs. 359 y 361.